

dejaba de comer por acudir á los que le habian menester. Muchas veces venian á buscar á su visitador, y le topaban en la escalera ó en el paso; y desconociéndole por la miseria y pobreza de su traje, le preguntaban por su visitador, y él iba (1) y se le llamaba, y los guiaba. Solia estar en visita de noche sobre algun negocio con alguna persona grave, y al irse la visita, por falta de pajes, (2) tomar el candelerero él propio, y salia alumbrando. ¡Tanto estaba mortificado, y tan poco atendia á la pompa en que piensan que consiste la dignidad los que tienen los obispados por premio de servicios y trabajos; siendo trabajo, que pasado bien, merece mayor premio!

Recelándose la cristiandad de la armada con que el turco bajaba á estas costas, y habiendo advertido á su (3) majestad del Emperador, y habiendo por algunos avisos los de Ibiza temido venia á apoderarse de aquella isla, pidieron á su majestad los ayudase para hacer un fuerte y ponerse en defensa. El Emperador, conociendo el riesgo manifiesto y peligro que se seguia á todas las costas de España, trató de hacerles este socorro; y por estar empeñado (4) con las continuas guerras y gastos, envió á pedir por el Virrey á fray Tomás le diese de las rentas del arzobispado veinte mil ducados para socorrer á Ibiza. Respondió el Santo con aquella apostólica libertad, que Dios nuestro Señor no le habia encargado á Ibiza, sino (5) los pobres de Valencia. Sintió esta respuesta el Virrey por despegada, y advirtió al Santo que podria sentirse della el Emperador; y respondióle: «Pesárame de desabrir á su majestad; pero adviérto á vuestra excelencia (y enseñóselo) que aun me acompaño de la llave de mi celda, y cada dia el arzobispado me cree los deseos de retirarme á ella.» Y mostróse en esto tan buen tutor y padre de los pobres, que por concierto sobre libranzas acetadas le prestó diez mil ducados, que se cobraron luego. No se cómo leerán este suceso los que usan de otra manera de las rentas eclesiásticas. No castigaba los delitos de los eclesiásticos tanto con las cárceles y grillos como con su ejemplo. Llamaba á unos; y despues (6) de haberles con gran blandura reprehendido su pecado, cerrado con ellos se azotaba de suerte, por su satisfacion y enmienda, que castigados y confusos y arrepentidos volvian á sus casas á ser ejemplo á los otros. Ordenaba, cuando llamaba á alguno para reprehenderle, que sus ministros viniesen tan apartados dél, que no pudiese nadie notar si venia preso, por evitar el escándalo y amparar la reputacion de los sacerdotes. Fueron infinitos los casos que castigó, empezando por sí mismo, sin querer que (7) la disciplina ni la pena pasase de su persona, negociando con su penitencia la enmienda de las culpas ajenas.

Conoció sus parientes cuanto bastó para mostrar que se honraba con los que en mayor miseria via; y más se holgaba con los que por más desvalidos y en más humilde estado le podian mortificar. Vino su madre á

- (1) y se les llamaba, (V.)  
 (2) tomaba (S.)  
 (3) majestad el Emperador, (Id.)  
 (4) en las (V.)  
 (5) á los pobres (S.)  
 (6) de haberlos (Id.)  
 (7) la disciplina (V.)

verle; no quiso que entrase en Valencia, por excusar las visitas forzosas de señoras que vendrian á honrarle. Recibióla en una aldea (8) cereana; íbala á ver, acaricióla, y lo más presto que pudo la envió á Villanueva, pareciéndole que las visitas le embarzaban y divertian de su oficio. Vinieron, llamados de la dignidad y de la mejora de estado, muchos parientes suyos con disinio de alcanzar parte de la renta y volver ricos. Recibíalos con grande caridad y amor; regalábalos hospedándolos en su casa (hospedaje que tenia más de devocion que de comodidad, por lo poco que cuidaba destas cosas), y á dos ó tres dias les decía que le dijese con qué fin habian venido. Declarábalen (9) su pretension, y luego les daba por respuesta que nunca fué más pobre que agora, pues no tenia por suyo sino el cuidado de repartir á (10) pobres la hacienda que Dios le encomendó. Valianse desto, y decíanle que, pues era hacienda que se habia de dar á pobres, que entre los que lo eran tenian mejor lugar, con más razon, sus hermanos y madre. Y á esto con gran ternera, y no sin lágrimas, les decía: «Esta hacienda es de los pobres de acá, donde se cogen los frutos; vosotros sois pobres del reino de Toledo. Arzobispo teneis, que os dará vuestra hacienda; que yo no puedo quitarla á los pobres cuya es, (11) por darlo á los que no les toca por el repartimiento de la Iglesia, ni en eso puedo dispensar yo.» Alargábase á darles tasadamente para volverse, encargándolos que no se causasen otra vez y desengañasen á los demás parientes, que unos lo eran del Santo y otros se hacian deudos del oficio. (12) Ni hay cosa que mas parentela acarree que la prosperidad, pues por ella se enlazan descendencias que nunca se pudieran por otra suerte mezclar. Este modo de excusarse con sus parientes repitió muchas veces: y creo que nunca accion más apostólica ni respuesta más severa dió ninguno de los que en la Iglesia de Dios han preciádo de tutores de los pobres (a).

Nunca quiso dosel ni sitial en la Iglesia, ni se vistió sentado, ni tenia pontifical si no se (13) le prestaba la Iglesia, ni cáliz en su capilla propia. Cuando visitaba el arzobispado celebraba con los ornamentos de las pobres aldeas. No se detenia en estas ceremonias y ornatos, que no pasan de lo exterior; su cuidado estaba atento en el remedio de las almas, y desto no le divertia ninguna cosa.

De casa salia pocas veces á recreacion, (14) y á espaciarse ninguna. Decía que era persona pública y que aventuraba mucho en faltar un punto; pues (15) aquel instante podia ocurrir necesidad, que por su ausencia, ó careciese de remedio ó se difiriese. Su con-

- (8) cerea; (O. V. A. B. F.)  
 (9) sus pretensiones, (S.)  
 (10) los pobres (Id.)  
 (11) por darlo (Id.)  
 (12) No (A. B. F. S.)  
 (a) En la solemnisima fiesta de la canonizacion del Santo halláronse tres niñas muy pobres sobrinas suyas. Eran biznietas de Juan Bonillo, á quien su pariente santo Tomás de Villanueva se alargó á socorrer con un par de mulas, un carro y doscientos pesos, advirtiéndole que con esto le ponía en situacion de trabajar, y hacia más de lo que debia hacer.  
 (13) la (O. V.)  
 (14) ni (O. V. A. B. F.)  
 (15) en aquel (S.)

versacion no duraba más que lo necesario; porque si alguno la queria llegar á entretenimiento, le decía: «En este negocio no son necesarias más razones, y el tiempo no es nuestro sino cuando lo sabemos aprovechar.» Y con esto se retiraba, y despedia con advertencia el negociante. ¡Oh mónstruo de santidad, que supiste merecer los cargos, y despreciarlos y servirlos; á quien fué martirio la mitra, afan el arzobispado, la renta necesidad, los pobres hijos, y la grandeza, y dignidades mortificacion: tan santo, que supiste fortalecer la ciencia y dotrina de humildad; tan docto, que bastaste á asegurar la dotrina y estudios con los tesoros de la misericordia; tan rico, que socorríste todos los pobres; tan pobre, que (1) tu desnudez, ni parientes no participaron de tu riqueza, porque acudiste antes á la parentela del Padre soberano, que está en el cielo, que á la multitud, que se llega á los buenos sucesos de la fortuna; solicitando el premio de los trabajos desta vida para la patria, que es el cielo!

## CAPITULO IV (2).

De la disposicion de las limosnas, con que previno la enenta que dió á Dios nuestro Señor en su glorioso y bienaventurado fin.

Repartió la renta del arzobispado de suerte, que á él (3) no se le quedase otra cosa que el mérito de repartirla á los mendigos. (4) Hacia cada dia el gasto, dándoles de comer y un dinero á cada uno; y cada dia eran trecientos, cuatrocientos, y quinientos muchas veces. Advirtióle un curioso de que los más de aquellos tenian por oficio el mendigar, y que ahorraban la limosna dándoles de comer, y se hacian vagamundos, y reacios en aquel estado; (5) que seria mejor distribuirlo entre otro género de gentes. ¡Gran cosa, que no haya cosa buena sin mal comentador; y que hubo de tener este de pretender enflaquecer aquella caridad tan valiente! Respondióle el Santo: «Creo que por nuestros pecados habrá entre esos algunos mal entrenidos y viciosos; mas eso no está á mi cargo: lo que me toca es dar (6) la limosna á quien me la pidiere; socorrerle, no examinarle. Si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos engañan, no es de daño para nosotros. Lo que nos puede estar mal es engañar nosotros á los pobres, pues el pobre puede engañar ni inadvertencia si le doy dos veces por una; pero no mi caridad, que á todas las necesidades socorre, y todas las veces que se le pone delante. Hacienda (7) es de Dios esta: él envia estos que la cobren; yo no tengo que introducirme en calificar los cobradores que Dios elige; lleven lo que es suyo como quisieren y cuando vinieren.» Vió desde una ventana, donde (8) siempre tenia por recreacion el ver dar la limosna, que un criado suyo reñia con un pobre, que habiendo recibido su racion, se tornó á mezclar con los que no habian (9) llegado, y no le queria dar. Mandó que le diese (10). Idos todos, le

- (1) ni tu (S.)  
 (2) y último. (O. V. A. B.)  
 (3) no le quedase (A. B. F. S.)  
 (4) Haciales (S.)  
 (5) y seria (Id.)  
 (6) limosna (V.)  
 (7) de Dios es esta: (S.)  
 (8) tenia siempre (Id.)  
 (9) llevado, (Id.)  
 (10) é idos (Id.)

Q-II.

preguntó aparte por qué se habia enojado con aquel pobre. Dijole la causa, y el santo Arzobispo le dijo: «¿Por eso os enojais? ¿Qué sabeis vos si aquel pobre tenia necesidad de dos raciones? Una vez le distes por vos, y os cansastes de darle otra por él. No es menos sabroso ejercitar la caridad muchas veces con uno que muchas veces con muchos. La segunda vez tuvo necesidad de la racion y de vuestra paciencia, y esa os faltó luego. No lo hagais otra vez, y dejáos engañar de los pobres, que es logro.» Con estas cosas quedaron tan bien dotrinados sus limosneros, que daban lo que les mandaba el santo Arzobispo y lo que tenian, y apostaban en actos de piedad unos con otros; y en solo esto y la virtud y oracion habia competencia en aquella casa. Tenia memoria de todos los pobres (11) enverganzantes, y en papelillos les daba el dinero cuando salia de casa y cuando pasaba á decir misa. A otras personas principales y de calidad, que él sabia que tenian necesidad y vergüenza de pedir limosna, por (12) excusarles algun sentimiento, los socorria engañándolos: enviaba á uno cincuenta ducados, á otro ciento, y docientos y más, conforme era la necesidad, con religiosos, diciendo que una persona que les tenia á cargo alguna hacienda les restituia aquella parte, y que poco á poco iria satisfaciendo como mejor pudiese (13). Y se desvelaba en ocultar su misericordia.

El año de 1550 saqueó Dragut á Cullera; y en sabiéndolo el Santo, envió sus limosneros á que rescatasen los cautivos y consolasen las viudas, y comprasen bueyes y mulas á los labradores; y todo se hizo con su limosna. ¡Cosa admirable y de efeto milagroso! Y por ser sin número las cosas que milagrosamente obró en el socorro de los pobres, y no llegar á historia el epitome, solo referiré lo que le pasó con un jubetero que llamó para que le aderezase un jubon viejo. Dijo que lo haria (14). Ordenó le dijese cuánto le habia de llevar; el oficial dijo que era poca obra, que lo que mandase. No quiso, sino que pusiese precio. Púsole; parecióle excesivo al Santo, siendo cosa de dos reales. Regateólo tanto con el jubetero, que cansado, le dijo lo aderezaria por lo que ordenaba; y fuése, atribuyendo á miseria y escasez la providencia y religion del santo Arzobispo. Tenia dos hijas: de allí á algunos dias pidiéndolas dos mancebos oficiales, y no efetuándose el casamiento por no tener dote que las dar, un amigo, viéndole desesperado, le dijo acudiese al santo Arzobispo, que él se las dotaria y pondria en estado. El sastre, indignado, pensando se burlaba dél, le dijo: «¿Cómo me ha de dar su hacienda á mí (15) hombre tan miserable, que se remienda los jubones y regatea un dinero?» Tan bien supo el amigo persuadirle y desengañarle del error en que estaba, que fué al santo Prelado; le dió cuenta del estado de sus hijas. Ofrecióle remediárselas y darles trecientas libras á cada una, que era lo que pedian (16) los maridos; dijo que le enviase su confesor. Informóse dél qué gente era, y á la mañana dijo al jubetero: «Ha

- (11) enverganzantes, (B. S.)  
 (12) excusar (S.)  
 (13) Así se desvelaba (Id.)  
 (14) y ordenó (Id.)  
 (15) un hombre (Id.)  
 (16) sus maridos; (Id.)

pensado esta noche en este negocio, y me ha parecido poco las trecientas libras á cada (1) una, que para poner tienda las habrán menester, y estarán alcanzados; y será bien dar cincuenta libras (2) á cada una, para que con (3) las veinte se puedan ayudar y entretenir.» El hombre, confuso y admirado, se le echó á los piés, pidiéndole perdon; y el Santo dijo: «¿No sois vos quien me aderezó un jubon, y os enfadastes porque regateé el remiendo? Hicistes mal; que aquellas cosas en mi persona las regateo para poder tener con qué socorremos á vos y á otros: y estad cierto que cuando muera no me hallarán dinero olvidado ni escondido. Y esto no hay que agradecérmelo, que hago lo que debo; vuestro es lo que os doy, que no mio.»

Por este camino aquella santísima alma fué ajustando sus negocios con Dios, y liquidando sus cuentas, para darlas antes que se las tomasen, y partir deste mundo antes acreedor á los pobres que deudor dellos. Continuó esta diligencia hasta el año de 1555, en que nuestro Señor fué servido de ordenar el descanso á su espíritu, y desencarcelar su alma de la prision del cuerpo y de los cuidados. Tenia determinado el Señor, solicitada su justicia de los pecados de aquella ciudad, castigarla (como lo hizo el año de 59) con mortandad y peste, que sobrevino por los años de 57 y 58; y como quien á su salvo quiere herir á uno le quita primero la defensa, así el Señor le quitó de delante á nuestro Santo, para que no se divirtiese su rigor en sus oraciones y lágrimas. Enfermó á 29 de agosto de esquinencia, procedida de largos estudios y desvelos y penitencias. Sobrevinole una calentura; y viendo que perseveraba el mal, ó sabiendo, como se debe creer, que ya se llegaba la hora de acabar de morir en este mundo y de empezar á vivir en el otro, ordenó que le trujesen en procesion, para ejemplo á todos, el Santísimo Sacramento. Recibióle de mano del obispo Cebrian. Hizo una confesion general: previno la postrer hora con tantas diligencias quien toda la vida gastó en facilitar este punto, y quien le salió á recibir, como hemos visto, desde la cuna. Esto fué segundo día de setiembre. El juéves siguiente, tres dias antes del Nacimiento de nuestra Señora, le hallaron los médicos (4) mejoría; y con esta nueva resucitó la ciudad, que poco á poco iba desmayando con el dolor. Mas el Santo, á quien no quiso Dios nuestro Señor esconder este último advertimiento, ordenó al obispo Cebrian y al canónigo don Miguel Vique y á fray Pedro de Salamanca, que con su limosnero y tesorero se encargasen de cinco mil ducados que tenia en la sacristía (5) del Aseo, diciéndoles: «Bien saben el amor que me deben, y yo confieso que siempre me han ayudado y consolado en todo aquello que como buenos ministros del Señor y verdaderos hermanos se me ha ofrecido. Hoy se me ofrece la última cosa de importancia y el mayor negocio de mi alma, y así se lo encargo: llamen los limosneros de las parroquias; y con ellos á toda diligencia, con todo cuidado y amor, guardando el decoro á los pobres (6) envergonzantes, y

(1) uno, (O. V.)  
(2) más á cada una, (F. S.)  
(3) ellas se puedan (Id.)  
(4) mejor, (S.)  
(5) de la Seo, (B. S.)  
(6) vergonzantes, (S.)

considerando las más urgentes necesidades, repartan esos cinco mil ducados que me quedan en mi poder; y por reverencia de Dios no me vuelvan aquí con un dinero solo, que en ese estará mi desconsuelo y angustia. Y si hoy no fuere posible acabarse, dispónganlo de suerte, que mañana temprano me dén este buen dia que deseo.» Enternecidos, y derramando lágrimas y dineros, socorrieron á toda la ciudad; y entendiendo la despedida del santo Prelado, nadie en la limosna (con ser en universal la mayor que se ha visto) recibió tanto socorro como desconsuelo. No fué posible por aquel dia, aunque lo procuraron, despachar todo el dinero. Vinieron á darle cuenta de lo que se había hecho, y cómo habian sobrado mil y (7) docientas libras. Mostró gran dolor de ver dinero de pobres en otro poder que en el de la necesidad, y con lágrimas y suspiros dijo: «Amigos, no me esté en casa este dinero esta noche: búsqense otros pobres, déseles luego, que suyo es; ó llévase al hospital, y volvedme con la nueva de que está repartido.» Por sosegarle dijeron que se diese á las amas de los niños que él sustentaba; dijo que ya por dos años estaba eso proveido y situado. Tal prisa les dió, que en durmiendo dos horas, tornaron á hacer su limosna y diligencias: y así volviendo á la mañana, víspera de nuestra Señora, á visitarle, le dijeron cómo ya todo estaba dado á pobres, sin que hubiese sobrado un dinero. Respiró, alegróse, alzó la voz, diciendo: «¡Oh cuánto habeis aliviado este espíritu y descansado mi postrer negociacion! Dios os dé el consuelo que de vuestras manos he recibido.» Y vuelto á un crucifijo, que siempre tuvo consigo, donde se cifró su camarín y su recámara, le dijo con lágrimas de gozo, en voces agradecidas, con un esfuerzo apostólico: «Estas ovejas, que tanto os costaron, me encargastes; pedido os he con lágrimas favor para poder y saber gobernarlas. Por ellas no me he excusado de algun trabajo, ni me ha sido molesto ningun cuidado y persecucion; de la hacienda suya, (8) de que he sido administrador, ni les soy á cargo nada, ni en mi poder queda alguna cosa, ni se la he hecho desear, ni gastádola por mi albedrío, sino por la necesidad suya. Infinitas gracias os doy, que por vuestra misericordia puedo decir que muero pobre.» Borróle un poco este contento el tesorero con decirle que aquel dia habia cobrado cierto dinero, y que los muebles de su casa estaban por dar. ¡Oh buen criado, que acordaste mandas á tu amo, sabiendo que no habias de ser partícipe dellas! El Santo, luego por apartar de sí todo lo que le defendiese de morir en la mayor pobreza, ordenó que sus muebles se llevasen al retor del colegio que habia hecho: grande manda y pobre, porque su mueble era el que le dicho. Dióles reliquias, que hoy veneran; no preseas. El poco dinero que se habia cobrado mandó repartir entre sus criados, que eran de Valencia y más pobres que todos. Dió á un pobre la cama en que estaba; y acordándose de que por habérsela ya mandado no era suya, sino del pobre, le dijo: «Hermano, dadme licencia para morir en esta cama vuestra; si no, bajaréme á morir al suelo, y acercaréme más á la sepultura.» Fueron palabras estas que derritieron los corazones de todos.

(7) docientas (S.)  
(8) que he sido (O. V. A. B. F.)

Dos dias antes de su muerte vinieron de parte del cabildo con igual sentimiento y devocion á suplicarle se mandase enterrar en su Iglesia, codiciosos de tenerle siempre consigo; mas el santo religioso no lo concedió, estimando mucho la caricia de sus hijos; y excusóse diciendo que era fraile de San Agustin, y que ya que el arzobispado le habia sacado de su convento, queria que la muerte le restituyese á su religion; y así lo ordenó.

El sábado en la noche, víspera de nuestra Señora, habiendo estado un rato á solas tratando de su partida con Dios, mandó le trujesen la extremauncion á las diez de la noche. Él respondia á todo, y rezaba los salmos con los eclesiásticos.

Domingo, dia del Nacimiento de nuestra Señora, llamó al obispo Cebrian y le dijo: «A mí me quedan pocas horas de vida; despídmonos en la mesa que Cristo se despidió de los suyos. Póngase un altar aquí, y dígame luego una misa.» Hizose así; oyóla (1). Al decir *Sanctus*, tenia ordenado que le alzasen la cabeza para poder ver el altar. Cuando alzaron asistió con gran copia de lágrimas. Empezó luego á decir el salmo *In te, Domine, speravi*, etc., «En ti esperé, Señor (2);» con mucho espacio, siempre con abundancia de lágrimas, llegó á decir el verso último, *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*. Y cuando las acabó, que fué cuando el sacerdote acabó de consumir el Santísimo Sacramento, espiró; que parece que la muerte fué aguardando con respeto á que él dijese que encomendaba su alma en las manos del Señor, y que su vida y la sangre de Cristo á un tiempo se consumiesen.

Divulgóse (3) milagrosamente. Por la ciudad no se oia otra cosa sino gritos, lloros y sollozos en todas personas y estados; parecia haber llegado la ruina de la ciudad. No hubo en todo el reino quien no perudiese padre y maestro y amparo. Cerraron las puertas del palacio para componer el cuerpo: vistieronle de pontifical; abrieron las puertas, y entraron por ellas toda la ciudad, y avenidas de lágrimas sobre su cuerpo. Concurrieron más de ocho mil pobres que remedió, como á otros entierros de prelados suelen concurrir pobres que hicieron. No dejaban decir el oficio los pobres con gritos y alaridos; y con esto decian los pobres su oficio, que habia sido verdadero arzobispo. Lleváronle á Nuestra Señora del Socorro, donde se mandó enterrar en la sepultura ordinaria de los religiosos; mas el cabildo ordenó que se pusiera en medio de la capilla mayor, en frente de nuestra Señora, con un bulto suyo de piedra; donde está atesorado aquel bendito cuerpo, que fué alojamiento de alma tan favorecida de Dios, y que tanto codició para sí, pues vivió de suerte, que en un instante que tardara en morir, dejara de vivir más tiempo que habia vivido. Allí está depositado, resucitando muertos, sanando ciegos, librando endemoniados, y ejercitando la caridad desde la sepultura y continuando la caridad de verdadero padre y prelado. Despues de muerto se apareció al maestro Porta y al obispo Cebrian, que solos en una casa, cada uno en su aposento, estaban llorando su muerte. Viéronle vestido su hábito

(1) y al decir (S.)  
(2) con mucho espacio siempre: con abundancia de lágrimas llegó (A. B.)  
(3) milagrosamente por la ciudad. No se oia (F. S.)

de san Agustin. Preguntóles por qué le lloraban; consolólos con la vista y con las palabras, asegurándoles de su descanso y gozo; y desapareció. El uno al otro se contestaron la aparicion.

Otra vez, habiendo cuando murió cuidado de ajustar con los arrendadores de las rentas del arzobispado, que para tales plazos pagarian su débito, y habiendo tomado palabra á uno que precisamente pagaria su resta para Navidad, por convenir á la necesidad de los pobres así; y como despues de muerto el Santo no lo cumpliese, — el dia de los Reyes le apareció, y le dijo que cómo se atrevia á usurpar la hacienda de los pobres por remediar sus tratos: que luego lo restituyese y pagase; donde no, que Dios nuestro Señor lo cobraria con castigo digno de su enojo. No pagó; y el dia de la Purificacion de nuestra Señora, estando en su cama, tornó á aparecerle, y con aspereza le riñó, diciendo: «¿Misericordia os falta para los pobres? (4) temé que os falte la de Dios. Si pensais que soy muerto, os engaños; que nunca fui vivo sino ahora, y aun cuidó de los pobres.» Diciendo esto, mandó á un compañero que traia consigo le castigase: lo que hizo con una disciplina severamente. El hombre pidió perdon y se emendó, y fué, y depuso de su culpa y del castigo y aparecimiento. (5) Vióle una mujer en una gran necesidad, en que la socorrió, y despues todos los dias se iba á rezar y llorar sobre su sepultura. Ni llegó pobre por socorro ni enfermo por salud, á quien desde el túmulo no socorriese; porque se vea que por premiar su celo permite Dios nuestro Señor que el ejercicio de su caridad no tuviese el límite comun de la muerte.

## CAPITULO V.

De los hijos espirituales que tuvo, y de sus virtudes en general, y de su beatificacion.

Luego que el bienaventurado Arzobispo nació á mejor vida de entre las manos de la muerte, y puso fin á su peregrinacion y llegó á la patria (así se nombra el fin de tales varones, porque en los justos y santos tiene más cortes y consolados nombres la muerte) (a), los hijos espirituales que instruía en la virtud vivo, los confirmó muerto; de suerte que su voz y la de todos no aguardó á las tardanzas y pereza del tiempo; sino que luego, inspirados de Dios, le adelantaron la beatificacion y la canonizacion que se esperaba. Fué tal el concurso de gente á su sepultura, que parecia que la necesidad de los pobres estaba incrédula de que podia haber muerto (6) vida donde tan ardiente caridad resplandeció con admiracion. Esta memoria, estos ruegos, estas voces y lágrimas de los pobres (7) y huérfanas fueron (8) el túmulo que su espíritu solicitó y edificó con trabajos y pobreza, donde, como en cuna gloriosa, tornó á renacer. Encendiéronse los ánimos de todas las iglesias, universidades y señores de España en devocion deste mónstruo de humildad, de letras, de pobreza de espíritu, de oracion, de milagros, que no cesaron de negociar con cartas su beatificacion. Escribie-

(4) temed (S.)  
(5) Vióse (A. B. F. S.)  
(a) Palabras que reprodujo QUEVEDO al comenzar los *Anales de quince dias*.  
(6) una vida (S.)  
(7) y huérfanos (B. F. S.)  
(8) al túmulo (O. V. A. B. F.)

ron á Roma las más ciudades, muchos de los grandes señores, casi todas las iglesias; hicieron esfuerzo Salamanca y Alcalá; escribió el Rey nuestro señor al virey de Nápoles y al embajador de Roma. Y nadie hizo diligencia que no fuese interesado en el suceso, y deudor de algun gran beneficio al santo Arzobispo; pues, como hemos dicho, su vida la repartió en ejemplo por todo el reino, en tan diferentes cargos y oficios y dignidades, que los oficios que todos hicieron fué deuda á su ejemplo, santidad y doctrina. No necesitaba destas diligencias (1) la beatificación de aquel apostólico prelado que trabajó en la viña del Señor con ventajas tan conocidas, que llevó tras la memoria de sus obras el aplauso y devoción de las gentes, y en quien la fe de los necesitados no dudó cosa alguna para su remedio temporal ó milagroso. El muerto alentó la esperanza y alimentó la caridad. Hicieronse las informaciones tan fácilmente, tan copiosas, tan admirables, que se puede creer disponia esto Dios nuestro Señor para mayor gloria suya. El principal testigo para ella fué el socorro de las necesidades, que depuso desde que nació en esta muerte temporal, hasta que murió en esta vida para vivir en la otra. Depuso la muerte de los que había restituido á la salud; el cielo dijo y contó sus maravillas, que no por eso cesó de referir las de Dios, como dice el salmo; pues con un mismo lenguaje hablan de Dios nuestro Señor y de sus santos las criaturas que tienen á cargo sus alabanzas.

Vió su santidad las informaciones, y determinó su beatificación para consuelo de toda la Iglesia. Y el (2) no canonizarle todo junto, creo que lo remitió su santidad con particular providencia, viendo que la devoción no echa menos nada en tan gran santo, y también la dificultarian los gastos forzosos; y (3) nuestro santo, aun muerto, ahorra gastos en su persona y en su vida y en su muerte y en su canonización; lo que no hiciera aun en la sepultura, si se tratara de repartir con los pobres.

Hicieronse luego velos y estampas por orden de su santidad, donde quiso que sus armas publicasen lo que se preciaba de haber glorificado tan glorioso varón (a).

(1) beatificación (O. V. A. F.)

(2) canonizarle (S.)

(3) que nuestro santo (Id.)

(a) Fueron grabadas en Roma estampas chicas, medianas y grandes, con alguno de los principales milagros del Santo, y al pie esta letra:

B. Thomas à Villanova cognomento Eleemosynarius, Ordinis Eremitarum S. Augustini, Archiepiscopus Valentinus, divini verbi Praedicator eximius, miraculis clarus, sanctitate conspicuus, eleemosynis erga pauperes liberalissimus, Ecclesiasticae libertatis acerrimus propugnator, obiit Valentiae anno Domini 1555, aetatis suae 67, die Nat. Beatae Virginis Mariae.

Hay también láminas de la canonización, copiando los milagros y triunfo del caritativo arzobispo, que en lienzo, tapices y estampas ostentó el arco triunfal levantado en el Vaticano el día 1.º de noviembre de 1658. Delineados y pintados por Juan Pablo Schor, estampólos en Roma Juan Jacobo Rossi, dedicándolos al general de la orden de San Agustín, el padre Lanfranco. Forman un librito en folio menor, con quince láminas abiertas en cobre, de mas apariencia que mérito; y de ellas la primera tiene este epigrafe, precediendo á una dedicatoria del grabador:

S. TOMAE À VILLANOVA  
EX AUGUSTINIANO ORDINE  
ARCHIEPISCOPI VALENTINI  
MIRACULA  
IN ACTIS CANONIZATIONIS APPROBATA  
ET VATICANA IN BASILICA EXPOSITA.

Fué el padre Tomás de Villanueva de mediana disposición, el

Pintáronle vestido de pontifical, con una bolsa en la mano, que es el báculo verdadero de pastor que apacienta ovejas, y donde mejor se puede arrimar un prelado para no tropezar por la senda estrecha de su oficio. La limosna es el báculo del buen obispo, donde se arriman los pobres, (4) con que se sustentan los necesitados. Así que, el báculo arzobispal ha de sustentar á los pobres, no al arzobispo; y por eso su santidad le mandó pintar con mitra y bolsa, que es báculo de limosna, (5) con pobres alrededor; porque aun en el papel y en el dibujo tenga aquel gozo su bendita alma, remediando, al parecer, necesidades. Tiene por título al pie: *El bienaventurado Tomás de Villanueva, por glorioso título llamado el limosnero*. Apellido es este de limosnero que sabe mucho á la casa de Dios: tanto se arrima á su grandeza, que haciéndose padre de los hijos de Dios, que son los pobres, se llega al último grado de parentesco con su Majestad. Prosigue el título: *De la orden de los ermitaños de San Agustín, arzobispo de Valencia, excelentísimo predicador de la palabra de Dios*. Y esto fué de tal suerte, que los sermones que hoy se leen suyos impresos (6) no deben nada á ninguno de los santos doctores y padres antiguos; y para quien los supiere leer, y acompañare con espíritu la doctrina, hablan en ellos la agudeza de san Agustín y la profundidad y dulzura de otro santo Tomás (b). Llámale luego la inscripción: *Ilus-*

rostro un poco moreno y aguileño, encendidas las mejillas, ojos zarcos, semblante modesto y pio, mas lleno de gravedad natural; tuvo ingenio claro y sumo juicio y prudencia. Merced al dean Francisco Roca, retratóle muerto el famoso pintor, y cabeza de la escuela valenciana, Vicente Joanes para la colección de los prelados que adorna la sala capitular. Y por otra copia de igual mano se hizo en Génova la estatua de su sepulcro.

El encantador pincel de Murillo consagró su mayor lozania, desde los años de 1670 á 1680, á reproducir tres pasajes de la vida de este incomparable varón, dos de ellos para su altar, y otro para la celda del provincial en el convento de agustinos de Sevilla.

(4) y con que (S.)

(5) y con pobres (Id.)

(6) no deben á ninguno (O. V. A. B. F.)

(b) Dejó por heredero de sus papeles á fray Juan de Muñatones, quien no pudo, embarazado con la mitra de Segorbe, tomar sobre sí la tarea de la publicación. Puesta á cargo de fray Pedro de Uceda y Guerrero, rector del colegio complutense de San Agustín, hizose en Alcalá de Henares el año de 1572, con este título:

Conciones sacrae illustrissimi et reverendissimi D. D. Tomae à Villanova, ex ordine Eremitarum divi Augustini, Archiepiscopi Valentini, et in sacra Theologia magistri. Nunc primum in lucem editae. Et excellentissimo principi Gonzalo Fernando Corduba, Sese Duci etc. nuncupatae. — Compluti, Joannes à Lequerica excudebat. Anno 1572.

Precede á la obra un sumario de la vida y hechos del Arzobispo, escrito por Muñatones.

Igual portada tiene la segunda edición de Alcalá, salvo cuanto al impresor y el año, porque fué aquel Fernando Ramírez, y este el de 1581. Ahora quien podrá extrañar, no habiendo visto la anterior don Nicolás Antonio, que esta impresión le pareciese la primera?

Las prensas de Breseia, las de Colonia, en 1614, 1616, 1661 y 1685; las de Roma en 1659, de Ausburg, de Bruselas y de Venecia, reprodujeron á porfia sus discursos; pero á todas las ediciones pretendió sobrepujar la de Milan de 1760, hecha en dos grandes volúmenes por el impresor José Marelo, con un magnífico retrato grabado por Mercero.

La biblioteca de la universidad central de esta corte, heredera de los restos del emporio complutense, guarda entre sus tesoros autógrafas las obras del limosnero y piadoso arzobispo de Valencia, reliquia conservada hoy muy dignamente.

Es un grueso infolio con suntuosas cubiertas de plata y oro,

trísimo en milagros, esclarecido en la santidad, liberalísimo en dar limosna á los pobres, acérrimo defensor de la libertad eclesiástica. Esto contiene la inscripción de su estampa. Digo yo: ¿qué otra honra mayor es menester que esta inscripción de su santidad, donde cada título puede colocar un varón apostólico en el mayor grado de santidad? Y se conoce en todas las cosas deste bendito santo.

En su vida y en su muerte (pues hizo todo lo que

de primorosísimo trabajo, donde trazó el buril varios milagros y sucesos de la vida del Santo. Las armas de la casa de Medinaceli resaltan cinco veces repetidas en otros tantos escudos de oro esmaltados sobre cada una de las dos cubiertas. Divididas en diferentes recuadros, representa la primera á fray Tomás ya explicando teología, tomando el hábito de San Agustín, haciendo profesión ó ascendiendo á la silla arzobispal, ya volviendo á un parálitico la salud, ó á un muerto la vida. Grabó el arte en la segunda algunas santas ocupaciones y milagros del Prelado, y su gloriosa muerte. Tiene el tejuelo del libro esta inscripción:

Original de Las Obras de S. thomas Devillanne.<sup>a</sup>

R. F. son las iniciales del grabador. Las cubiertas pesan siete libras de plata y nueve onzas de oro.

Al principio del código hay una estampa infelizmente esculpida por Andrade, y al fin un pedazo de cierta obligación firmada por el Santo en 1527, para comprobar y autenticar la letra de todo el libro.

pudo con la caridad) (1) ni tuvieron mas que desear en este santo los pobres y necesitados, ni el cielo mayores honras que le hacer, ni su santidad más demostraciones con que honrarle hasta su canonización; pues por título de una estampa le pone una honra tan grande, conociendo que beatificaba á quien con Dios está negociando á su santidad vida y salud para el próspero y feliz gobierno de su Iglesia.

Hé aquí la historia del código, justificada en el mismo con documentos irrecusables. Repugnando fray Pedro de Uceda enviar á la imprenta los manuscritos originales, encargó que los copiase á un novicio. Quedóse este con ellos por devoción, conservándolos toda su vida. Pararon despues en el convento de san Agustín de Granada, de cuya Biblioteca los sacó para la de Sevilla el provincial de Andalucía, fray Pedro Ramirez. Pero como los pidiese por reliquia, y muy repetidamente, el duque de Alcalá, don Fernando, la comunidad se los regaló, no sin repugnancia de los religiosos más ancianos. Vino en fin á adquirirlos muchos años despues, por compra, de los bienes libres que fueron de don Francisco Enriquez de Ribera, el duque de Medinaceli. El cual, honrado con la beca del insigne colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, quiso, regalándole el código régimamente aderezado, solemnizar cual príncipe las fiestas con que celebraba en 1661 aquel centro de sabiduría la canonización de su colega.

(1) ni mas que desear los pobres (O. V. A. B. F.)

#### LAUS DEO.

Esta abreviada suma he sacado de mi historia que estoy escribiendo, de la que á cumplimiento de su voto escribió con tanta piedad y diligencia y celo el docto y reverendo padre Salón, de la orden de San Agustín, para que la noticia entretenga informada con brevedad, hasta que en mayor volumen vea el mundo lo más que se ha podido recoger hasta ahora (a).

(a) Falta en todas las ediciones posteriores á la de 1627 esta advertencia de QUEVEDO.

El Libro de la vida santa y milagros del ilustrísimo señor don fray Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, de la orden de San Agustín, compuesto por el padre Salón, imprimiólo en Valencia Pedro Patricio Mey, en 8.º, año de 1588.

Más copioso y añadido por su autor lo publicó de nuevo, en la misma ciudad á principios de setiembre de 1620, en 4.º, Juan Crisóstomo Garriz.

El maestro fray Buenaventura Fúster de Rivera sacólo allí nuevamente á luz en 1652, siendo el impresor Bernardo Nogués.

Fray Benito de Aste corrió con otra reimpression en Madrid el año de 1670.

Y fray Manuel Vidal, en Salamanca en 1757.

La última edición que de esta obra interesante ha llegado á mi noticia, es de Madrid, en la imprenta de la viuda é hijo de Marin, año de 1795.